

Alberto Mayol
 Sociólogo y académico
 Universidad de Santiago

Parte importante de la rutina de Antofagasta son las reuniones y eventos asociados a la industria minera, las opiniones públicas y privadas sobre esta industria y la presencia de actores clave a nivel nacional e internacional en la zona. En este contexto es que uno de los actores nacionales más importantes al respecto, el señor Joaquín Villarino, presidente ejecutivo del Consejo Minero, declaró en una entrevista radial hecha en Antofagasta, que la ciudad “no ha hecho un esfuerzo por transformarse en una ciudad más atractiva para vivir”.

La pradera se incendió. Adelanto que este solo hecho es señal del clima social, siendo la frase inmediatamente repelida por la opinión pública antofagastina. La reacción en la comunidad y entre las autoridades locales, quienes consideraron injustas sus afirmaciones, fueron intensas y de elevada crítica al compromiso de las empresas mineras, quienes deberían contribuir más en áreas como seguridad pública, infraestructura y educación. Ante la polémica, Villarino ofreció disculpas públicas, lamentando el malentendido y asegurando que sus comentarios no reflejaban una postura contraria a la gran minería ni a la ciudad de Antofagasta. Además, reiteró el compromiso del Consejo Minero y sus empresas asociadas con el desarrollo de la región, destacando iniciativas en educación, infraestructura y cultura. Multiplicado por cero, el presidente salió de la escena antofagastina. Pero la discusión continúa. Agradezco de sobremano a este



LA INDUSTRIA MINERA CONTEMPLA INVERSIONES DE UNOS US\$ 30 MIL MILLONES EN EL CORTO PLAZO.

importante medio que haya pensado que mis investigaciones, realizadas periódicamente hace quince años, tienen valor para esta discusión.

¿Qué hay detrás del incidente?

Y es que podríamos minimizarlo, pero si una pareja comienza una discusión por un control remoto y termina en el divorcio, naturalmente el problema no es el control remoto. Y aunque el problema detrás de la discusión es importante, la verdad es que el conflicto se generó muy rápidamente y ese es el síntoma importante. Revisemos bajo un esquema la estructura de la discusión sobre este tema en los últimos años.

“La ilegitimidad campea en la región. Un estudio que me encargó el Gobierno Regional muestra los síntomas de una crisis en la experiencia social de la región, con pocas expectativas de futuro (contrario a lo que se vislumbra en inversión)”.

Y hay un dato que no se puede dejar pasar: la región concentrará en minería de cobre, plata, oro y todo lo que es tradicional en la zona unas inversiones que

suman más de US\$30 mil millones para los próximos diez años. Por otro lado, podríamos estimar de manera relativamente conservadora que los proyectos de litio podrían suponer inversiones del orden de los US\$70 mil millones. Es decir, un total de inversiones por casi US\$100 mil millones en la Región de Antofagasta. Son muy pocos los lugares en el mundo donde se manejarán esas cifras de inversión y menos en proyectos mineros. Pero aumentos de este orden de inversión son fenómenos que han ocurrido antes. De hecho, en la década anterior se invirtió bastante. Y también ocurrió antes: Entre 2008 y 2011 el crecimiento de las inver-

siones y el PIB per cápita regional subieron notoriamente. Llevamos más de una década con un precio del cobre espectacular. Entre 2000 y 2010 el precio de la libra de cobre era de US\$1,5 por libra. Entre 2010 y 2020 subió a US\$3. En la actualidad se ha movido en un inédito precio de más de US\$4 la libra. Y en este contexto hay una discusión de base que resulta lacerante: ¿hay, de alguna manera, una paradoja entre el crecimiento del producto y la evolución en la calidad de vida? ¿O pasa que el proceso de permeabilidad que permite pasar del crecimiento al desarrollo toma un cierto tiempo de rezago? Si hacemos un planteamiento

del problema seriamente y sin fórmulas altisonantes, esta debería ser nuestra inquietud.

Surge así el centro del problema. Y es que la llegada de nuevas inversiones de gran tamaño a la región de Antofagasta ha desatado un debate crucial sobre el modelo de desarrollo que debe seguir la zona. Hay quienes defienden que estas inversiones, por sí mismas, son una excelente noticia y que no se deben imponer obstáculos ni distracciones. Según esta postura, el foco debe estar principalmente en la productividad y en la unidad de la comunidad para apoyar el proceso de inversión. Esta tesis sostiene que la generación de empleo y el crecimiento económico son los roles fundamentales de las compañías.

Sin embargo, esta visión ha sido duramente cuestionada por quienes sostienen que el desarrollo económico no puede desvincularse del bienestar social y la calidad de vida de las comunidades locales. Las empresas, argumentan quienes sostienen una tesis contraria, deben implementar políticas sólidas de responsabilidad social, proteger el patrimonio material e inmaterial de la región y generar programas que beneficien directamente a las personas impactadas directa o indirectamente.

¿Cómo se posicionan las empresas? Normalmente a medio camino, en una duda existencial. A veces avanzan en la ruta de mejorar la calidad de vida, luego retroceden por sentir que están tomando roles públicos, luego piensan en una ruta más parecida a estrategias de comunicación. Puedo reflejar esta conducta dubitativa en una escena. Hace ya una década me pidieron que fuera a exponer mis investigaciones al directorio de CODELCO.

Estábamos invitados tres personas con información detallada sobre una perspectiva social, totalmente ajena a la industria, pero con conocimiento del entorno social que rodea a la minería. Cuando la reunión ya llevaba dos horas un ejecutivo muy importante me dijo: "¿y por qué CODELCO tendría que hacerse cargo de esos problemas sociales? Le respondí que yo no tenía una respuesta, pero que quienes me habían llamado eran ellos.

La verdad es que tenía la respuesta. Pero no me gusta una conducta parecida a esas personas que llaman por teléfono y luego intentan hacer pasar como si uno fue el que llamó.

Lo concreto es que esta discusión tuvo un punto de inflexión en la frase del Presidente del Consejo Minero. Desde entonces comenzó una discusión sobre el objetivo de ser una ciudad atractiva y la discusión se ha ampliado a la búsqueda de los eventuales responsables a la hora de satisfacer aquel objetivo.

Lo que argumentaré es que es efectivo que el proceso de conversión del crecimiento en desarrollo, es decir, de los índices estadísticos a la calidad de vida; ha sido mediocre. Pero eso no quita un hecho de la causa: La minería chilena es un caso de éxito a nivel mundial. Es cierto que hay países que han tenido avances sorprendentes en los mecanismos de gestión de la actividad minera, como Canadá y Australia. Pero evidentemente son casos de países desarrollados con instituciones fuertes. Chile es un caso de éxito claro en Latinoamérica y, dentro del grupo de países mineros del tercer mundo, es probable que se encuentre entre los mejores.

¿Es suficiente ello? Para nada. La ilegitimidad campea en la región. Un estudio que me encargó el Gobierno Regional muestra los síntomas de una crisis en la experiencia social de la región, con pocas expectativas de futuro (contrario a lo que se vislumbra en inversión) y con una desconfianza interpersonal que produce indudables problemas en la operación cotidiana de la vida social. Esto último puede no ser obvio, pero **un déficit en capital social es un catalizador de procesos que redundan en fracasos constantes en políticas públicas o programas privados de acción que requieren una base de confianza y credibilidad en la ciudadanía.** Ya pasó en Chile con el cambio de medidores, donde la discusión llegó a toda clase



EL ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO ALTO DE ANTOFAGASTA NO MIDE CALIDAD DE VIDA.

de teorías conspirativas.

Aclarando el panorama, podemos decir que hay tres grandes fuentes de discusión de legitimidad:

- ¿es la minería una actividad inserta en el espacio social de la región?

- ¿es coherente la preocupación por la calidad de vida de las ciudades y comunidades en relación a la toma de decisiones empresariales?

- ¿es justa la proporción de la riqueza que llega a la región?

Habrà que añadir que las palabras de Villarino sumaron un nuevo factor: ¿de quién es el rol de tener una ciudad atractiva? No es un tema que no aparezca en entrevistas a personas, pero es evidente (y aquí es donde el presidente del Consejo Minero cometió un error) que hay un desequilibrio entre ese tema y el hecho de que **los hogares en campamentos hayan crecido entre 2020-21 a 2022-23 en un 75,2%. La comprensión de la forma específica de las ciudades y zonas mineras es algo grave, como lo es también no comprender los riesgos en general, pues todo ello es incluso indispensable para la operación minera.** Para decirlo en simple, con mi equipo hemos analizado diversos casos mundiales y hemos visto que: los errores de gestión tecnológica son caros, pero los yacimientos no cierran por eso. Respecto a los problemas comerciales, suelen ser desgastantes y obviamente suponen costos, pero no se cierran yacimientos, incluso cuando hay errores en la etapa de análisis

de mercado. Les ahorraré el problema, porque problemas financieros tampoco llegan muy lejos. Pero los errores en la gestión social suponen casos en los que no se pudo llevar a cabo un proyecto, o según los cuales se cierran yacimientos en funcionamiento. Y cuando esos errores no conducen a cierres, lo que sí existe son costos astronómicos.

Las preguntas antes vistas requieren un análisis detallado y nos llevan al fondo del asunto. Quizás en una próxima entrega de mis resultados investigativos podemos hincar el diente al respecto. Pero volvamos a la discusión tal y como va en su etapa actual.

A favor de la tesis que señala que el aporte de las empresas es generar crecimiento y que su rol en otras materias no es pertinente, o que ese crecimiento necesariamente produce bienestar; hay actores que han planteado el excelente puntaje que tiene Antofagasta en el Informe de Desarrollo Humano. La verdad es que ese argumento es falaz, pero de seguro no hay mala intención, es un problema metodológico. Y es que el Índice de Desarrollo Humano (IDH), elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), no mide calidad de vida. Es solo un esfuerzo por complejizar un poco la lectura univariable del PIB. El IDH se basa en tres dimensiones fundamentales: salud, educación y nivel de ingresos. Para entender por qué la región de Antofagasta presenta un puntaje

elevado en el IDH a pesar de los problemas en su calidad de vida, es clave analizar ciertos aspectos metodológicos que pueden distorsionar esta medición:

1. Peso del ingreso per cápita: El ingreso per cápita tiene un rol determinante en la medición del IDH.

2. Indicadores de educación: La metodología del IDH considera variables como la tasa de alfabetización y la escolarización esperada, que en Antofagasta pueden mostrar resultados aceptables. No toma en cuenta rendimiento y queda subsumido con los puntajes de Chile, que son muy buenos.

3. Expectativas de vida y salud: La esperanza de vida al nacer también forma parte del IDH. Sin embargo, estos valores no consideran problemas como contaminación ambiental, enfermedades laborales, o el acceso desigual a servicios de salud, todos factores que afectan directamente la calidad de vida.

En resumen, el IDH no mide calidad de vida. A pesar de ser un indicador compuesto, el IDH no aborda dimensiones subjetivas o de bienestar que sí inciden en la percepción real de calidad de vida. Problemas como la falta de espacios públicos, déficit habitacional, precariedad en infraestructura urbana, contaminación, inseguridad y ausencia de actividades culturales no se reflejan en este índice.

Recurrir al desarrollo humano para zanjar la discusión implicaría un gran error para la región y para la industria. Si en

tiempos tranquilos la valorización de empresas contiene variables sociales que explican solo un décimo del valor de una compañía, en tiempos convulsos mundialmente y con desinstitucionalización local esos porcentajes pueden estabilizarse en un 30%.

La discusión debe ser otra. ¿El crecimiento del PIB de la Región de Antofagasta ha redundado en mejoras relativamente proporcionales para la población? Es cierto que, en general, esto debiera ocurrir. Los países suelen moverse en lo económico y social en la misma dirección: si mejora el dinero, mejoran otros indicadores. Pero quizás la inversión de cada dólar por persona más no está logrando generar calidad de vida: seguridad, puntajes educacionales, por ejemplo. Este es un ejercicio simple, que solo es una guía para plantear la discusión. Lo que he hecho es normalizar con puntajes 0 a 100 a todas las regiones en PIB per capita. Tasa de homicidios. Puntajes SIMCE y puntajes PAES. Y he modelado de manera tal que podamos tener un índice de eficacia regional, también hasta puntaje 100 para la región más eficaz. El modelo tiene un sesgo, lo digo desde ya, pues tiende a beneficiar a regiones más pobres. Es un ejercicio que permite observar que de Antofagasta se puede decir que tiene el PIB per capita de un país desarrollado o se puede decir que tiene rendimientos en seguridad y educación muy malos para su ingreso. No pretendo dar detalles de los datos, pues una tabla o un gráfico se transforma en un arma de discusión falaz sin la mediación de la prudencia, por lo que solo puedo anticipar que Antofagasta está entre las regiones menos eficaces en traducir su crecimiento en más seguridad o educación.

Termino señalando que hay un evidente ambiente de anomia en la región y ello es un mal acompañante a la hora de combatir, por ejemplo, el crimen organizado. La debilidad institucional también es un problema. Y los problemas educacionales generarán creciente impacto en la contratación de personas desde fuera de la región. Esconderse ante los problemas es una práctica inadecuada. La situación existe. Y hay que recordar que la legitimidad es como el aceite de un motor: sirve para que no fricione, para que no se caliente y para que no se quemé. Es lo mismo. Salvo que la legitimidad no se compra en la bomba de gasolina (y no es tan barata).